

Ladera sur

ROCÍO CERÓN

En la incandescencia de un primer grito el rumor ya se evapora
esparce su dulzura sangrienta su herida se paraliza

hay un idioma de llagas que articula el ceño

*¿bajo qué refugio se encuentra arrasada la luz?
¿dónde el cese y el olor familiar de las sábanas?*

En estas manos desoladas sólo se guarda lo posible:
un hijo muerto estragado por la fe.

Dime qué tienta guarecer qué permanencia de flor qué fatiga de labranza
he de recordar:

/ tu cuerpo abandonado yace en la penumbra de las grietas y el ropaje del asbesto / la emboscada
desde la periferia suena a un lejano canto en este sótano húmedo / ¿quién se deleita en este
abismo de sílabas rojas? / en el paisaje un arenal custodia los nombres-cifras y he de buscarte
abajo —sotierro— en una fosa que hiere al lenguaje /

Una cerilla encendida un primer golpe *ese primer atajo que cuela siempre al iracundo*



desde ahí comenzó la oleada un fuego tras él otros fuegos un grito tras él otros gritos
y por aliado este Dios prometiendo esferas celestes jardines perdidos
la salvación de la miseria

*¿quién cubre ahora tu cabeza: los filos de un cristal estrellado los
tanques que designan el instante glacial del recorrido diario de los
pasos o quizá la atomizada cal donde se pierde el cuerpo?*

Sacia el aire cualquier posible estertor
al solo comienzo de vuelo la mancha de lo colmado delata su figura
su intacto perfil de tierra
y un hombre en fuga se aferra a cualquier cosa /rapacidad y abatimiento/
acotando al aire —nudo— acotando al aire.

Secretamente la resistencia de las hiedras sucede.

*Ladera norte***ROCÍO CERÓN**

El universo de los muros del salitre que corroe su presencia
 los cascajos de un orden ahora colapsado la grieta donde se mira un presente incierto:

se ha de estar listo para domesticar el miedo sujetarlo a la nuca
 encontrar en sus silencios la posibilidad de estancia

El metal vulnerable se desgarran en sus entrañas

La sangre no mana suavemente reptan se propaga asciende al rostro como marca

Todo intento de curación es equívoco y un hombre en fuga —canto— se aferra a cualquier
 cosa:

herida: testimonio para que el olvido no seduzca a la memoria

Perros deambulan erran deambulan

hombres sin ropa ni alma con que cubrirse jirones de hombres y mujeres caminan

con las órbitas vacías prendidos a las luces
 las que prometen día luces en los anuncios luces en los edificios evacuados
 luces que atraviesan los aires luces toda la noche luces
 luces de fuego y artillería

/ quiero del cuerpo tuyo un gesto un espacio de asueto no un arma balanceando sobre el pecho
 su filo para cambiar la historia / quiero de ti una mirada que acontezca sin cautiverio sin esa
 oscuridad que es un rasguño en la retina / quiero un cuerpo no los restos de una huida para
 existir: una presencia vestida de ceniza y polvo / quiero que emerjas al primer día al tercero
 que emerjas por segundos que emerjas en tanto callen las baterías aéreas: quiero que nuestros
 nombres se graben en la tierra /

¿Contra quién va este golpe infectado de fe?

Lloverá fuego de los cielos y el piso ardiendo resquebrajará al mundo:

De levante estaremos hacia otra casa (orilla) donde seremos
 guarida de nuevas palabras de un campo fértil de una piedra
 que funda al consuelo y las zarzas tejidas de sangre:

bajo el otoño será apenas visible el verdugo.